

THREE SONGS, NO FLASH

IRENE BERNAD Con la consigna "Las tres primeras canciones, sin flash" arrancan la mayoría de conciertos para un fotógrafo musical. Tres canciones, quince minutos, en los que tienes que ver y escuchar ese instante y congelarlo para siempre, mientras lidias con compañeros, luces intermitentes, escenarios desiguales y músicos en constante movimiento. Intuición, rapidez y saber adelantarse a los acontecimientos podrían ser las palabras para definir a un fotógrafo de conciertos hoy en día.

Para poder entender la importancia que tiene la fotografía en el mundo de la música, y más concretamente en un género como es el rock, hay que volver la vista atrás hasta los años 50 en Estados Unidos, cuando el Rock'n'Roll, liderado por Elvis Presley, pieza fundamental de este estilo, se convirtió en un reclamo muy importante a la hora de vender esos nuevos sonidos. Hasta ese momento, la fotografía en el mundo de la música había servido para generar retratos costumbristas de las diferentes generaciones que se iban sucediendo. Y aunque había algunas excepciones, no fue hasta que se intentó explotar la figura de "El Rey del Rock", el momento en el que la cámara fotográfica ampliaría su campo de acción. The Beatles también tuvieron gran parte de culpa en el crecimiento del terreno fotográfico en aquellos años. Sesiones promocionales infinitas, grandes publicaciones en medios y fotos de directos eran necesarias para poder satisfacer la gran demanda por parte de los ídolos.

Fotografías analógicas en BW que se fueron dilatando y transformando con la llegada de la era digital, dejando casi de lado la monocromía para enfocarse en la variedad de colores. Los medios escritos modernos se han decantado por la fotografía a color, lo que hizo "desaparecer" esa fotografía que siempre he defendido, y que nunca he dejado de realizar, aún sabiendo que no tendrían la repercusión ni la difusión deseadas. Contrastes fuertes, luces, sombras, ausencia de color, es lo que necesito para expresar con la mirada lo que captan mis oídos.

Más de diez años pisando fosos y batallando con seguidores exaltados en medio de la pista, como una más entre esa multitud, captando mis propias emociones en forma de fotografías en blanco y negro.

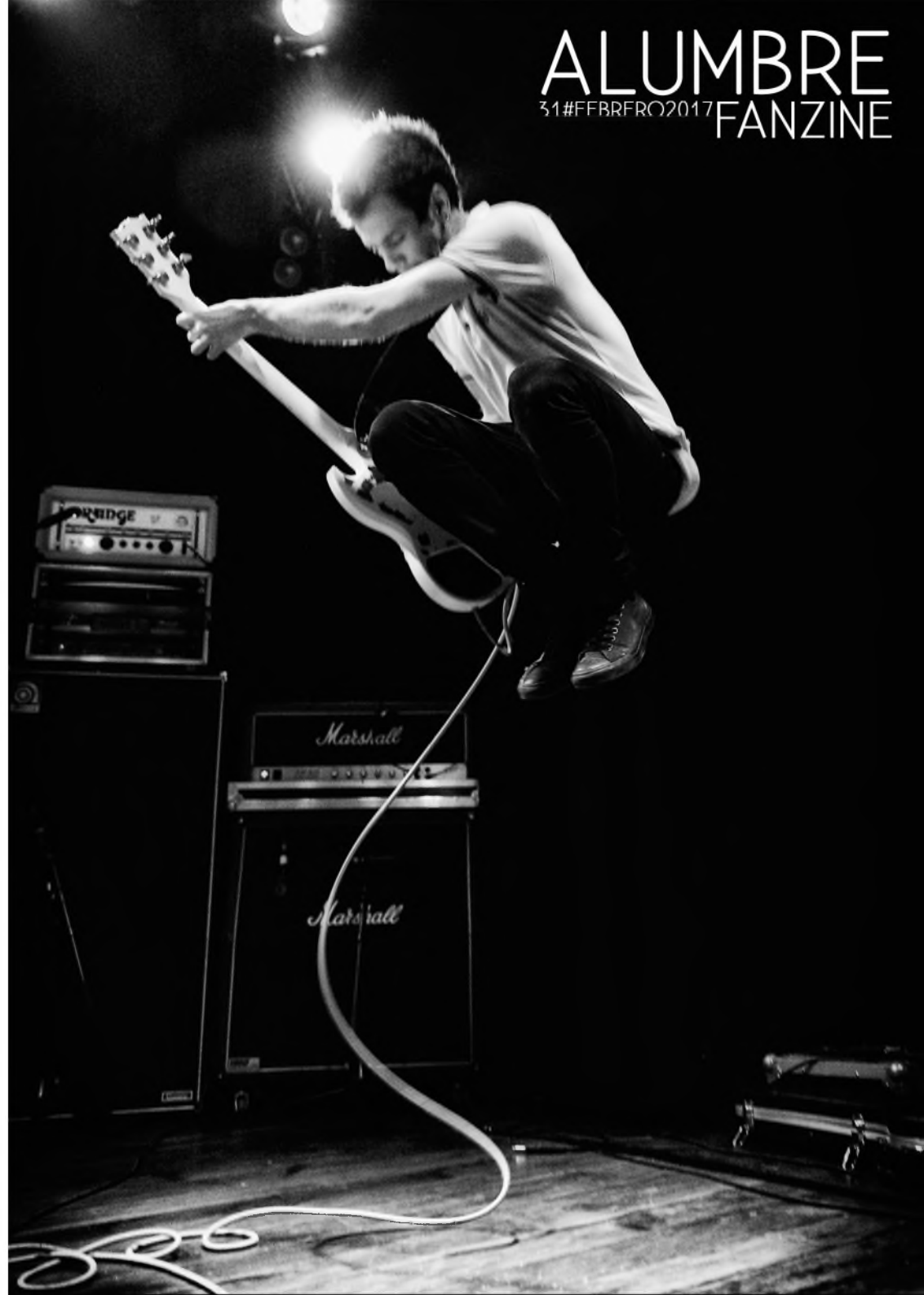


EXPOSICIONES DE FOTOGRAFÍA DOCUMENTAL

ALUMBRE fotografía -colectivo-

www.alumbrefotografia.com

facebook.com/colectivofotograficoALUMBRE - ALUMBREsite, calla Palma 7, Ciudad Real - info@alumbrefotografia.com
Amigos que colaboran con nosotros: JOFER ASESORES - BODEGAS NARANJO - HASTA LOS ANDARES - COMMON SC.



Irene Bernad, Valencia 1979.

Fotógrafa profesional, afincada en Valencia, titulada como Técnico Superior en Fotografía Artística (2002-2005) por la Escuela de Diseño de Valencia (EASD), y Diplomada por la Universidad de Valencia en la Especialización Profesional Universitaria en Fotografía Digital y Tratamiento de la Imagen (2011).

Especializada en Fotografía Musical, sus imágenes han sido publicadas en revistas como RockZone, MondoSonoro, Rock Estatal o Ruta66. Ha trabajado, tanto en directo como en sesiones de estudio, con bandas nacionales e internacionales, ilustrando portadas de discos y artworks completos; y cubierto eventos, conciertos y festivales para discográficas y/o promotoras.

Siempre ligada al mundo de la música, ha trabajado durante 2 años en Maldito Records, discográfica referente de la industria musical nacional, y en distintos festivales como ViñaRock (Albacete), MetalWay (Gernika) o Rock'n'Villar (Valencia).

Finalista en la 4ª edición del PhotOn Festival (Valencia) en el año 2014, con un trabajo documental sobre una banda de rock de Valencia; participe durante dos ediciones consecutivas en el proyecto colectivo "Picture The Music", dentro del Copenhagen Photo Festival (Dinamarca), en los años 2015 y 2016, culminando con la publicación de un libro ilustrativo con todas las imágenes de los 3 años que duró el proyecto; y seleccionada en los Premios de la Música Independiente en el 2016, en la Categoría de Fotografía Promocional, con una foto de la banda madrileña Hamlet.

Con varias exposiciones individuales y colectivas a sus espaldas, y experiencia en docencia en cursos de fotografía y tratamiento de la imagen, actualmente trabaja como fotógrafa freelance.



Simbiosis entre Artes: Música y Fotografía

Cual chorlito egipcio y cocodrilo o pez payaso y anémona, música y fotografía se relacionan simbióticamente beneficiándose una de la existencia de la otra. Una existe desde antes de que el hombre fuera hombre y la otra comienza oficialmente a mediados del siglo XIX, con un hombre ya muy evolucionado... o involucionado, según a quien le preguntemos. En el caso de tecnología fotográfica, evolucionado.

Y es que al final ambas expresan lo mismo llevadas a su máximo exponente: transmitir, transportar, representar. Independientemente del género, cuando escuchas las dos primeras notas de la melodía de ese tema que se hace con la posesión de tu consciencia a través del oído y te lleva de viaje a otro tiempo, quizá al no tiempo, a otro universo paralelo en el que no existen los problemas, solo un agradable conjunto de sentimientos y sensaciones. Paralelismo análogo ocurre con la fotografía; esa instantánea cuyo disparador fue apretado en el momento idóneo basándose en una conjunción de técnica, intuición y sentimiento que se traduce en la captura de un momento único e irrepetible. Esa imagen, que al observarla te teletransporta a un instante que te hace sentir un flujo de sensaciones. Y eso es lo que más me gusta de la fotografía, que si esa persona no hubiera apretado el disparador en ese momento, sintiendo lo que sentía, dejándose guiar por su intuición y la confianza en saber lo que quiere representar, con esa apertura de diafragma y esa velocidad de obturación, esa imagen se habría guardado en una memoria colectiva que olvida con el tiempo. Gracias a la Fotografía los momentos se hacen eternos, accesibles para siempre, permitiendo en el futuro viajar al pasado -¿Quién dijo que no existen los viajes en el tiempo?- Gracias a la fotografía podemos recordar momentos, podemos conocer a nuestros difuntos ancestros, incluso a versiones de nosotros mismos que hemos olvidado, podemos ver como era el mundo antes de que existiéramos ¿Maravilloso, no?

Y lo que más me gusta de ambas: el presente. La música en vivo tiene esa singularidad especial que crea la energía del lugar. Una conexión entre músicos y público que es pura magia. El directo tiene ese punto de improvisación en el que el músico se expresa basándose en su estado de ánimo, lo que se traduce en que siempre sea diferente: esa letra que el cantante cambia debido al público presente, ese solo improvisado que te llega al alma, ese acorde a contratiempo que ni el guitarrista se esperaba... en general ese punto inesperado basado en el momento y en los sentimientos presentes que se traduce en un placentero orgasmo auditivo. Sin duda una de las maravillas de estas dos artes es eso: el momento presente. Sí sí, no repito presente porque no haya más vocabulario. Lo repito porque para mí es una palabra que significa mucho; una palabra que cuando la entiendes profundamente te enseña a vivir. Y estas dos artes mutuamente simbióticas se centran en ella.

La música crea el presente y la fotografía lo capta. Gracias a la que lo crea, la que lo capta tiene curro. Y encima si el currante se lo ha montado bien, estará viviendo su sueño. Si no, que se lo digan a la genio que presenta esta exposición y que vive de sus dos pasiones. Mi más sincero ¡Ole tú!, ¡Eso es vivir! Simultáneamente y retroalimentando el bucle simbiótico positivo, el que lo crea se beneficia del trabajo que le da al que lo capta y puede usarlo para promocionarse y seguir teniendo la oportunidad de crear más momentos presentes, que a su vez generarán más trabajo para los capturadores. ¡No podría ser mejor!

¡¡¡Por favor, fotógraf@s, sigan guardando el presente, y por favor, músic@s, sigan regalándonos orgasmos!!!

FEDERICO GRANDE NIETO.



La fotografía es luz

No lo digo yo, lo dice la R.A.E.: "f. Procedimiento o técnica que permite obtener imágenes fijas de la realidad mediante la acción de la luz sobre una superficie sensible o sobre un sensor."

La fotografía de "música" es velocidad y rezar a tus dioses para que haya luz, aunque sea poca (y además, que no sea toda roja).

Desde mi experiencia y práctica (que tenerla la tengo, otra cosa es que la sepa usar), en este tipo de fotografía hay que saber utilizar muy bien la cámara y buscar esa luz, el problema es que hay muchos fotógrafos que hacen eso, pero muy pocos que sepan captar algo con esos conocimientos.

Tú puedes estar en una sala, en un estadio, en un festival al aire libre, hacer 1000 fotos, pero si no sabes, va a dar igual. No tienes fotos de "música". Tienes fotos, has probado que has estado allí, pero no tienes el instante; ese en que el artista de repente siente que es su momento, que lo tiene que dar todo, que se tiene que concentrar, y ves que está moviendo sus manos, ves que mueve su boca, pero notas que hay algo más, ésa es la foto.

Sigo a muchos fotógrafos en las redes sociales, diría que a demasiados; a un 80% para recordarme lo que no quiero hacer; no quiero hacer fotos desangeladas de una persona delante de un micro, quiero que cuando alguien vea esa foto diga "eso es lo que yo viví". El 20% restante lo llena gente que deja su impronta en esa foto, sabes que es de ella, porque está allí, porque no solo está viviendo ese instante, también está haciéndolo suyo, y cuando ves la imagen la sientes.

Una de esas personas es Irene Bernad. No hay foto que no demuestre que sabe, y mucho; y no sólo sabe, transmite.

Yo quiero ser como ella cuando sea mayor.

MERCEDES FERNÁNDEZ. MERFERRI.